

## *Correo Interior*, de Dionisia García

José Luis Martínez Valero

Dionisia ha compuesto poemas, relatos, ensayos, aforismos, y sobre todo cartas, de estas últimas ha surgido *Correo interior*<sup>2</sup>. En todo lo que ha escrito, el protagonista, siempre es el tiempo, es él quien nos aproxima a la vida, la vida de las cosas y la vida de los hombres.

Este libro presenta las primeras experiencias, que constituyen el proceso que precede al ser que es, muestra cómo toma conciencia de su vida y de la vida de los otros, de ahí que dé cuenta del lugar donde nació y de las gentes que lo habitaron.

Y, para hacerlo, se sitúa en el interior de la historia, refiere aquello que es originario, la materia de la que están hechos los pueblos, Unamuno lo llamó intrahistoria, algo así como la fusión de naturaleza y conocimiento, la sabiduría de un pueblo analfabeto que fue capaz de comprender la vida y, con la vida, la muerte. Pueblo

---

<sup>2</sup> Renacimiento, Sevilla, 2009

sabio encarnado en Teresa, la abuela, que guiará en los difíciles años de la guerra y posguerra a su nieta Alejandra, a quien su destino aboca al conocimiento.

Sucede en el tiempo detenido de la infancia, cuando alguien se asoma a la ventana y contempla la calle por la que todos pasan y ve, cómo el invierno y el verano se repiten, y sin embargo, son distintos. Cada día trae su cuidado, y por la gracia de esos mismos cuidados, conformamos nuestro ser, nos confirmamos en lo que acabamos siendo.

La niña vive una realidad de puertas entreabiertas. La luz del interior, aunque escasa, es suficiente. A veces la escena se ilumina como por un relámpago y, lo visto, se convierte en experiencia apacible, expresionista, violenta, misteriosa..., todas resultarán radicales en su formación.

Se trata de un libro compuesto desde una perspectiva poética, como tal entiendo cuando cada fragmento contiene la entidad del mundo.

La protagonista narra en tercera persona los hechos a los que asiste o aquellos a los que la palabra de los mayores convoca, ¿se distancia? Sin duda, pero no resta emoción, por el contrario, a cada paso, advertimos la convulsión que los acontecimientos provocan en Alejandra, ¿y, por qué la tercera persona? Quizá lo hace porque la infancia no sabe del yo, que agrupa los hechos, ni tiene la capacidad de entender al tú; como consecuencia no analiza, se limita a recibir, entra en comunión con la realidad.

Los sucesos que pueblan los días y las intervenciones de la abuela, ofrecen la atmósfera moral del pueblo. Vidas y labores, historia y naturaleza anudan la realidad que el pasado ofrece. Y lo hacen dándole una dimensión sagrada que acompaña a todo lo que trata.

Entre los personajes ha desaparecido el párroco, como garante de la espiritualidad, no así los maestros. La presencia ausencia de la iglesia sucede en los toques de campanas, la quema de imágenes o la dirección de las monjas en los distintos internados.

El lector se asoma al alumbramiento del mundo a través de la niña que acompaña a la abuela o a Genoveva, se contagia de la expectación con la que asiste, su disponibilidad se mantiene constante. Suele utilizar este procedimiento, primero presenta un suceso-marco, localizable en la cotidianidad, en el que es figura indispensable la abuela Teresa. Seguidamente enlaza con el hecho en sí, que da lugar a la experiencia de Alejandra, a su vez enraizado también en la vida diaria, que, a menudo, continua en otro, que contrasta con el anterior, aunque corresponde al mismo orden de cosas. Esa dualidad se constituye como una experiencia iniciática, que la lleva al descubrimiento del curso de la vida.

Por respeto a esa misma vida, la autora comenta que se trata de una biografía novelada, y lo afirma consciente de que no se puede contar de otro modo. No lo hay, vivimos en la novela que contamos o se nos cuenta.

Tras la lectura de estas páginas, levantamos la cabeza, nos asomamos a la ventana y miramos lo que hay a nuestro alrededor, entonces echamos de menos la presencia de la abuela Teresa, de Genoveva, de la niña Alejandra, y pensamos que en algún lugar, puede que haya existido ese pueblo en el que nos hubiera gustado haber nacido.

Así que me dirijo a Dionisia para que, urgentemente, traslade mi deseo al Sr. Alcalde de Alendero, donde cuesta distinguir la primavera del invierno, por si tuviese a bien contarme entre sus ciudadanos.